

A PROPÓSITO DE LA INFLUENCIA DE LAS CRÓNICAS ÁRABES MAGREBÍES EN LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE ALFONSO XI

MIGUEL ÁNGEL MANZANO RODRÍGUEZ

LA ATENCIÓN QUE ARABISTAS e islamólogos han dedicado al estudio de las fuentes latino-romances de época medieval se comprende fácilmente si se tiene en cuenta la importancia de los datos que ofrecen acerca de la realidad andalusí o el mundo islámico en general. Notables aportaciones históricas y filológicas revelan la riqueza de matices que puede extraerse de ellas¹, al tiempo que confirman la paradójica necesidad que obligaba a cristianos y musulmanes a enfrentarse por un mismo territorio y a estrechar continuos lazos culturales para conocerse mejor.

En este sentido, las tres obras fundamentales sobre el reinado de Alfonso XI constituyen un caso muy interesante. La *Crónica*, redactada por Fernán Sánchez de Valladolid en 1344; la *Gran Crónica*, compuesta entre 1376 y 1379; y el *Poema de Alfonso Onceno*, atribuido a Rodrigo Yáñez y escrito entre 1344 y 1348², presentan al lector un abultado número de noticias relativas a los adver-

¹ Cfr. entre otros títulos que podrían citarse: J. D. García Domingues: «Antropónimos árabes na "Crónica dos Reis de Portugal"», *I Congreso de Estudios Árabes e Islámicos [Córdoba, 1962]* (Madrid, 1964), 231-249; B. Richard: «L'Islam et les musulmanes chez les chroniqueurs castillans du milieu du Moyen Age», *Hespéris*, 12 (1971) 107-132; R. Barkai: *Cristianos y Musulmanes en la España Medieval* (Madrid, 1984); F. Maíllo Salgado: «Hibridación y calcos en las fuentes literarias castellanas de la baja Edad Media», *MEAH.*, 29-30 (1980-1981) 91-105, y *Los Arabismos del Castellano en la Baja Edad Media. Consideraciones históricas y filológicas* (Salamanca, 1991²); E. Terés: «Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances)», ed. J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente, *Anaquel*, 1 (1990) 129-186, 2 (1991) 13-34, y 3 (1992) 11-35 (citado en adelante como AH1, AH2, AH3, según sea la parte correspondiente, seguida del número de la referencia).

² *Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, ed. C., Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, *BAE*, t. 66 (Madrid, 1953) = *CrA²XI*, fundamentalmente los caps. CCXIV-CCXXXVIII, págs. 310-

sarios musulmanes con los que hubo de lidiar el rey castellano en el siglo XIV, y cuyos rasgos principales se resumen así: manifiesto interés por el sultanato rival, y sistematización y objetividad de los datos ofrecidos, de forma que éstos se organizan para componer una historia política del reino de Fez. Ya D. Catalán abordó el tema en sus trabajos sobre las dos fuentes cronísticas³ —de mayor relevancia que el *Poema*⁴—, de los cuales puede extraerse la siguiente conclusión: tanto la «*Estoria del linage de los marines*», que contiene la *Crónica*, como la «*Historia de Albobacen*», incluida en la *Gran Crónica*, hacen gala de un profundo y detallado conocimiento de la historia magrebí, y su veracidad puede contrastarse en las obras de los autores musulmanes, llegando incluso a superarlos. Y ello, a pesar de no encontrar en sus capítulos mención expresa a alguna fuente o historiador árabe⁵.

Así lo hizo el mismo D. Catalán, confrontando pasajes muy concretos de la *Crónica* y la *Gran Crónica* con la traducción francesa de Ibn Jaldūn⁶, así lo han dado por supuesto los historiadores del periodo bajomedieval⁷, y así lo he podido apreciar yo mismo en algún otro trabajo sobre aspectos más determinados⁸. Por consiguiente, la hipótesis de trabajo que propone el siguiente artículo

316; *Gran Crónica de Alfonso XI*, ed. D. Catalán, (Madrid, 1977) 2 vols. = *GCRA^oXI* (vol. I: caps. I-CXXII; vol. II: caps. CXXIII-CCCXXXV); *Poema de Alfonso Onceno*, ed. J. Victorio (Madrid: Cátedra, 1991) = *PA^oXI*. A falta de una edición crítica de la *CrA^oXI*, que D. Catalán proyectaba, pero que nunca llegó a ver la luz, el lector podrá tener en cuenta las secciones del manuscrito «A» que el mismo D. Catalán añadió como apéndices a su edición de la *GrCA^oXI* (II, págs. 450 y ss.). Dichas secciones son en realidad *capítulos procedentes de la «Crónica de Alfonso XI»* y concuerdan *grosso modo* con la información recogida en los capítulos destacados como fundamentales de la edición de Rosell, si bien yo he preferido valerme de esta última por ser, con todos sus defectos, la única edición completa de que disponemos en la actualidad. Alguna referencia concreta a los apéndices editados por D. Catalán será indicada mediante la abreviatura *CrA^oXI^{ap}*.

³ Cfr. fundamentalmente, «Ideales moriscos en una Crónica de 1344», *NRFH*, 7 (1953) 570-582; *Un cronista anónimo del siglo XIV (La Gran Crónica de Alfonso XI. Hallazgo, estilo, reconstrucción)* (La Laguna, 1955); *La tradición manuscrita en «La Crónica de Alfonso XI»* (Madrid, 1974) y *La Gran Crónica y la Historiografía en prosa y en verso sobre Alfonso XI*, estudio introductorio a la ed. crítica, I, pp. 204-226.

⁴ Él mismo expuso claramente la relación existente entre éste y las dos crónicas: la *CrA^oXI* es la redacción originaria; la *GCRA^oXI* es una ampliación de la *CrA^oXI*, con nuevos capítulos, pasajes o episodios más ricos en pormenores; y el *PA^oXI* guarda una gran relación con las interpolaciones de la *GCRA^oXI*, pero ésta le sobrepasa en noticias (cfr. *La Gran Crónica y la Historiografía*, 162). Atendiendo a este criterio, el presente trabajo se centrará exclusivamente en las dos fuentes cronísticas, sin considerar el *PA^oXI*, más que en alguna referencia aislada.

⁵ Cfr. *infra*, acerca del «maestro Sujulberto, que compuso la Historia de Affrica».

⁶ Cfr. *La Gran Crónica y la Historiografía (11. La Historia de Abū l-Hasan)*, 217-226.

⁷ Cfr., por ejemplo, R. Thoden: *Abū l-Hasan ^cAlī. Merinidenpolitik zwischen Nordafrika und Spanien in den Jahren 710-752 H./1310-1351* (Friburgo, 1973), 206 y n. 4; 221 y n. 1; y 235 y n. 1, donde, sin cuestionarse la veracidad de los textos alfonsíes, intenta identificar algunos personajes citados por éstos: *Alicazar* (*CrA^oXI*, CC, 301) o *Alicaca* (*PA^oXI*, 805a, 905a, 1630d) sería al-Qa^cqā^c b. ^cUmar, hijo, por tanto, del hermano y rival de Abū l-Hasan, de cuya figura nos ocuparemos luego; *Don Clarife* (*PA^oXI*, 1056a) sería la transcripción de Abū Zayyān ^cArif, jefe de los árabes Suwayd; y *Mozad Benabicuín* (*CrA^oXI*, CCCXXXVI, 390) correspondería, un poco forzosamente en esta ocasión, al hermano del visir magrebí Mūsā b. Ibrāhīm al-Irnayānī.

⁸ Cfr. M. A. Manzano: «Consideraciones en torno a una biografía legendaria y difícil: Abū Mālik ^cAbd al-Wāhid, conquistador de Gibraltar, *rey de Algeciras y Ronda*», *XVI Congreso de la U.E.A.I., Salamanca, 1992* (en curso de publicación).

resulta muy simple y clara, aunque como tal todavía no haya sido planteada⁹: si los cronistas castellanos deseaban realizar *sui generis* una historia del Norte de África, y más concretamente del reino benimerín, hubieron de inspirarse directa o indirectamente en las fuentes magrebíes que se estaban componiendo bajo los auspicios del sultanato de Fez. Más aún, es muy posible que tales fuentes, cuyo conocimiento por parte de los cronistas castellanos pudo venir por vía oral o escrita, fueran las mismas que empleara Ibn Jaldūn para componer su *Kitāb al-ʿibar*¹⁰. Obvio resulta decir que la cronología señalada anteriormente nos obliga a descartar el conocimiento de esta obra por parte de los autores castellanos. Aceptando los años 1376-1379 como data de composición de la *Gran Crónica*, sólo ella podría aproximarse a la fecha en que Ibn Jaldūn iniciaría su primera redacción del *ʿIbar*, entre 1375 y 1379, cuando se hallaba en la Qalʿa de los Banū Salāma¹¹. Esto aparte, es conocido que el historiador tunecino hizo continuas revisiones de su obra hasta el final de sus días, por cuanto resulta muy difícil imaginar que el autor de la *Gran Crónica* llegase a conocer algún fragmento de la primitiva redacción del texto jaldūniano.

Así pues, faltando como se ha dicho una mínima alusión a las obras y los autores árabes en las crónicas alfonsinas, se objetará que tal afirmación debería fundamentarse, cuando menos, en una comparación exhaustiva entre unos y otros textos. Sin embargo, hasta la fecha, no se ha realizado esta confrontación y tampoco sus resultados estarían libres de reservas por las múltiples dificultades que entraña en sí misma. Como muestra de ellas, nos bastará recordar aquí que, entre la *Crónica* y la *Gran Crónica*, se ofrecen datos acerca de más de un centenar de personajes árabo-islámicos, cuya historicidad puede rastrearse en no pocas ocasiones. Es innegable, pues, que una aproximación histórica e historiográfica de semejantes características permitiría corroborar la hipótesis propuesta con suficientes garantías, pero sería muy ardua y costosa. Por tal motivo, y como muestra de las diversas posibilidades que encierra, me bastará exponer aquí algunos casos muy significativos, ya que las coincidencias entre los relatos castellanos y las fuentes árabes —especialmente el *ʿIbar*— serán altamente demostrativas de la idea expuesta.

Por otra parte, resulta evidente que la comparación habría que establecerla no sólo entre los hechos y circunstancias que se describen, sino también entre los personajes históricos que se citan, lo que nos obliga a realizar una selección. Como es lógico, para los historiadores castellanos, determinados sultanes o emires tuvieron un protagonismo más sobresaliente que otros. Me estoy refi-

⁹ Injusto sería no reconocer aquí la titánica tarea de D. Catalán durante años de estudio para desentrañar los múltiples y complejos problemas que presenta la historiografía sobre Alfonso XI. Su certera visión acerca de la maurofilia y los ideales moriscos presentes en la *Gran Crónica*, sus aseveraciones sobre la posibilidad de que el autor de esta obra se basara en fuentes de primera mano o llegara a disponer de alguna historia en lengua árabe que no se ha conservado, y otras tantas ideas acertadas han inspirado este trabajo que es enteramente deudor de su quehacer filológico.

¹⁰ Ed. J. Šahhāda y S. Zakkār, (Beirut, 1981-1983). Se citará también la trad. parcial de B. de Slane: *Histoire des Berbères et de dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale* (Argel, 1852-1856). De ella hay reimp. posteriores en 4 vols. bajo la dirección de P. Casanova, que incluye una *Table Géographique* y un *Index Général* realizados por H. Pérès.

¹¹ Cfr. M. Shatzmiller: *L'Historiographie mérinide. Ibn Khaldūn et ses contemporains* (Leiden, 1982), 50.

riendo a figuras como el sultán Abū l-Hasan, su hijo, el emir Abū Mālik °Abd al-Wāhid, el gran *šayj al-guzā'*, °Utmān b. Abī l-°Ulā y algunas otras de importancia similar. Si se abordan sus actuaciones políticas o sus empresas militares, es fácil que haya bastantes coincidencias, ya que éstas fueron decisivas en la lucha que sostuvieron Castellanos contra Benimerines y Nazaríes, y los cronistas dieron buena cuenta de ellas. Buena prueba de ello son las importantes noticias ofrecidas sobre los Banū Abī l-°Ulā y su poderosa influencia en el reino granadino¹², la mención de las plazas conquistadas por Abū l-Hasan en sus campañas contra Tremecén o la nómina de familiares suyos que fallecieron en la Batalla del Salado¹³. Por ello, y sin desdeñarlos totalmente al establecer el cotejo, quizá revistan mayor interés figuras más *secundarias*: otros sultanes, visires, jefes militares, o familiares suyos citados simplemente por su parentesco, pueden servir mejor como términos de comparación por estar más alejados geográfica o cronológicamente de la monarquía alfonsina, o porque las noticias sobre ellos no se limitan exclusivamente a sus hazañas militares. En cualquier caso, lo realmente importante radica en que el núcleo de informaciones ofrecidas se encuentre recogido por los autores musulmanes, confirmando así nuestra hipótesis de trabajo. Empezaré comentando algunas noticias referentes a diez de estos personajes *secundarios*, para ocuparme después de una figura de mayor peso en la historia del sultanato de Fez.

1. Estudiaremos en primer lugar una significativa alusión al califa °Abd al-Mu'min. A tenor de los textos, parece evidente que los cronistas castellanos no tenían un buen conocimiento de la historia almohade. Escasísimas menciones en la *Gran Crónica* y serias lagunas en la *Crónica* permiten afirmar esta conclusión. De hecho, el autor de esta última confunde claramente los orígenes de la dinastía, puesto que se refiere al *mahdī* Ibn Tūmart como si se tratara de dos personas distintas y simplifica al máximo su relación con °Abd al-Mu'min («*Et aquellos dos Moros Almohadi et Benatumero predicaron a las gentes de los Moros [...] et fecieron que tomasen por Rey Aldemon*¹⁴ [...]»¹⁵). Sin embargo, esto no quiere decir que su relato carezca de total fundamento, pues al hablar del califa almohade aporta un dato muy significativo: «*era hijo de un ollero*»¹⁶. En efecto, si indagamos en las fuentes árabes, podremos encontrar una doble opinión al respecto: según al-Baydaq (548/1154), el padre del califa almohade era un cadí de Nedroma¹⁷; pero para Ibn Ab'ī Zar° (± 1326), °Abd al-Mu'min b. °Alī era hijo de un alfarero que hacía anafres («[...] *وكان والده علي فختارا يعمل النوافخ* [...]»¹⁸), con lo que el testimonio de la *Crónica* se ve claramente respaldado por el historiador de Fez.

¹² Cfr. sobre el particular, M. A. Manzano: «Los Banū Abī l-°Ulā: historia de una disidencia política», *EOBA*, V, ed. M. Marín y J. Zanón (Madrid, 1992), 199-227.

¹³ Cfr. a este respecto M. A. Manzano: *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica* (Madrid, 1992), 235 y n. 642; 264-266.

¹⁴ Acerca de esta transcripción, cfr. AH2, nº 269, donde se recogen como variantes muy parecidas *Abdelmumi* y *Abdelmon*.

¹⁵ Cfr. *CrA*^{°XI}, CCXIV, 310.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Cfr. *Kitāb ajbār al-Mahdī Ibn Tūmart wa-btidā' dawlat al-Muwahhidīn*, ed. y trad. E. Lévi-Provençal: *Documents inédits d'histoire almohade* (París, 1928), 27 (tr. 39).

¹⁸ Cfr. *Al-anīs al-mutrib bi-raud al-qntās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rij madīnat Fās*, ed. A. W. Mansūr (Rabat, 1973), 183. Posteriormente, Ibn al-Qādī, en su *Yadwat al-iqtibās* se hace eco

2. No menos curiosa es la referencia al califa Abū Dabbūs. Al igual que los autores árabes, la *Crónica* se hace eco de su alianza con Abū Yūsuf Yaḥqūb, sultán de Fez, para tomar Marrākuš y destronar a al-Murtadā. Independientemente de los términos que establece para el pacto en cuestión, los cuales van mucho más allá de lo que estipulan los autores musulmanes¹⁹, sí me parece importante resaltar aquí el desenlace final del mismo, porque descubre un punto común entre los diversos relatos. De acuerdo con el cronista castellano, tomada la ciudad de Marrākuš por Abū Dabbūs, «[...] *aquel Jacob Aboyuzaf envióle demandar, que le toviessse la postura que con él avia: et Budebuz non lo quiso facer; [...] Et sobre esto ovieron ambos a dos guerra entre sí, que duró tres años. Et a cabo de este tiempo Jacob Aboyuzaf sacó su hueste, et fué a un logar que dicen Guadafo, a dos dias de andadura de Marruecos: et Bodebuz [...] salió a pelear con él: et en esta pelea fué vencido et muerto Budebuz. Et este fué el postremero Rey et Miramamolín del linage de los Almohades [...]*»²⁰. Grosso modo, se trata de la misma descripción que ofrecen las fuentes árabes con la particularidad de que también ellas señalan el enclave en que tuvo lugar la batalla decisiva: *وادي غفو*, según la *Dajira*²¹; *وادي ودغفو*, según el *Qirtās*²²; y *غنو*, según el *Ibar*²³. No hay lugar a dudas: el *Guadafo* del texto castellano es el Wādī Afū, Agfū o Gefū, situado en la provincia de Dukkāla, que atraviesa la región comprendida entre los ríos Tensift y Umm al-Rabī²⁴ y está próximo a Marrākuš. Este destalle geográfico, al margen del desarrollo principal de los hechos, confirma efectivamente la estrecha relación existente entre la noticia recogida por Fernán Sánchez de Valladolid y la que aportan los textos árabes.

3. Si breves son los apuntes ofrecidos sobre la dinastía almohade, no puede decirse lo mismo acerca de los Nazaríes, de los cuales hay mayor número de referencias. Éstas, sin embargo, se centran más en cuestiones militares y contienen numerosas alusiones cronológicas, por lo general bastante acertadas²⁵. Con todo, hay también interés por ofrecer otro tipo de detalles biográficos. Alguno muy significativo, como es el caso de la genealogía y el lugar de nacimiento del gran visir de Muḥammad IV, Abū Nuḥaym Ridwān, los cuales

de la misma versión ofrecida por Ibn Abī Zar^c (cfr. ed. A. W. Mansūr (Rabat, 1973-1974), 446, nº 479). En cuanto a los arabismos *alfarero* y *anafres* aparecen registrados por F. Corriente: *El léxico árabe andalusí según el «Vocabulista in Arabico»* (Madrid, 1989), 226, s.v. *FXR (>faxxār+ in<) y 306, s.v. *NFX (>nāfix + nawāfix<), respectivamente.

¹⁹ Cfr. *al-Dajira al-saniyya fi ta'rij al-dawla al-mariniyya*, ed. A. W. Mansūr (Rabat, 1972), 109; *Qirtās*, 304; *Ibar*, VII, 237-238 (*Berbères*, IV, 50).

²⁰ *CrA^oXI*, CCXX, 312.

²¹ Cfr. p. 117.

²² Cfr. p. 306.

²³ Cfr. *Ibar*, VII, 241 (*Berbères*, IV, 55). A juzgar por la traducción de Slane, es posible que la versión árabe con *ayn* sea una errata, caso relativamente frecuente en esta edición al transcribir topónimos o antropónimos occidentales.

²⁴ Cfr. la *Table Géographique* inserta en *Berbères*, IV, 490.

²⁵ En ocasiones el escrupuloso rigor cronológico de los cronistas les hace detallar la duración exacta del gobierno de algún sultán nazarí. Tal ocurre con Ismā'īl I. Según la *GCRA^oXI*, LXX, 409, «[...] *reyno este Yzmael onze años e nueue meses [...]*», coincidiendo plenamente con la duración que se infiere de Ibn al-Jatīb, quien establece la fecha de su *bay'a* en šawwāl de 713, y la de su muerte en rayāb de 725. Cfr. *Al-Ihāta fi ajbār Garnāṭa*, ed. M. A. A. Inān (El Cairo, 1973-1977), I, 394.

son bien conocidos por el autor de la *Gran Crónica*: «[...] tomó (*Muhammad IV*) por su alguazil a *Rroduan*, que fue natural de la Calçada, que fue fijo de christiano e de christiana [...]»²⁶. Datos similares pueden rastrearse en las fuentes árabes, y más concretamente en la *Ibāta*, de Ibn al-Jatīb que inicia su biografía afirmando que era de origen cristiano y pertenecía a la gente de la Calzada de Calatrava («[...] رومي الأصل. أخبرني أنه من أهل قلصادة [...]»²⁷), para añadir después más datos acerca de sus antepasados, oriundos de Castilla y Barcelona²⁸.

4. Interesantes son también las noticias que se ofrecen sobre algunas figuras relevantes del reino de Tremecén. Los hechos atribuidos a los reinados de Yagmurāsan b. Zayyān (*Gomaraçan / Gomarazan*) y de Abū Hammū Mūsā I (*Aboamo / Bobamo*) parecen concordar en sus aspectos principales con las fuentes árabes magrebíes. Sin embargo, más ricas son las noticias ofrecidas sobre Abū Tāšufīn I, del cual se destacan los aspectos negativos de su conducta: deslealtad y traición para con su padre, avaricia y cobardía²⁹. Al margen de tales acusaciones, que se ajustan perfectamente a la imagen que la historiografía benimerín llegó a ofrecer de este sultán³⁰, los textos demuestran estar bien informados sobre los sucesos que relatan. Así por ejemplo, su muerte durante el asedio de Tremecén en 737/1337 permite conocer más puntos comunes con los autores musulmanes. Si éstos afirman que junto al sultán murieron sus hijos, °Utmān y Mas°ūd³¹, la *Crónica* ofrece la misma noticia al indicar que Abū l-Ḥasan «[...] mató al Rey Abotexefin, et á dos sus hijos, que dezian al vno Bozaid, et al otro Bazarham [...]»³². La diferencia estriba en que el autor castellano no cita a los emires por su *ism °alam*, sino por su *kunya*. En el caso de *Bozaid* resulta muy fácil la identificación, que se ve apoyada además por el abundante uso de la onomástica norteafricana de la secuencia Abū Sa°id °Utmān. En cuanto a *Bazarham*, la identificación es menos directa, pero habrá que suponer —pues no hay impedimento fonético alguno— que se trata de la transcripción romance de Abū Sirḥān o Abū Sarḥān³³, *kunya* habitualmente ligada al antropónimo Mas°ūd³⁴.

²⁶ *GCrA*^{°XI}, LXXI, 410. Cfr. más referencias en CXLIX, 72; *CrA*^{°XI}, CCLXXXI, 353, CCC, 365 y CCCXXIV, 379-280, donde se transcribe su *kunya* con las variantes *Albomayn / Abolmayn / Abo-mayn* y su *ism °alam* como *Rroduan / Rraduan / Roduan*.

²⁷ Cfr. I, 507.

²⁸ Sobre su figura sigue teniendo plena vigencia el trabajo de L. Seco de Lucena: «El *ḥāyib* Ridwān, la Madraza de Granada y las murallas del Albayzín», *Al Andalus*, 21 (1956) 285-296.

²⁹ Cfr., por ejemplo, *GCrA*^{°XI}, CCXXVI-CCXXIX, 219-222.

³⁰ Cfr. *Raudat al-nisrīn fī dawlat Banī Marīn*, trad. M. A. Manzano (Madrid, 1989), 107-109.

³¹ Cfr. *°Ibar*, VII, 341 (*Berbères*, IV, 223), y también *Kitāb bugyat al-ruwwād fī dīkr al-mulūk min Banī °Abd al-Wād*, ed. y trad. A. Bel: *Histoire des Beni °Abd al-Wād, rois de Tlemcen jusqu'au règne d'Abou H'ammou Moüsa II* (Argel, 1903-1913), 2ª parte, 141 (tr. 189).

³² *CrA*^{°XI}, CCXXXVI, 315.

³³ El principal inconveniente radica en que tanto la *CrA*^{°XI} como la *GCrA*^{°XI} suelen preferir las transcripciones completas de la *kunya* (*Abu, Abo, Albo*), y en que, en el caso de que se registren variantes con aféresis de esta última, suele ser más frecuente el reflejo *Bu / Bo* (cfr. AH1, nº 1), que aquí se habría alterado por armonía vocálica. Hay, sin embargo, ejemplos más evidentes de este fenómeno: uno de los hijos de Yagmurāsan b. Zayyān, Abū Sa°id °Utmān, aparece citado como *Bazaid* en algunas ocasiones (cfr. *CrA*^{°XI}, CCXXI, 312).

³⁴ Piénsese, por ejemplo, en los dos célebres visires de los Banū Fūdūd, Abū Sirḥān Mas°ūd b. °Umar y Abū Sirḥān Mas°ūd b. Raḥḥū.

5. Esto aparte, tanto la *Crónica* como la *Gran Crónica* coinciden con las fuentes árabes al mencionar que en el mismo asedio de Tremecén murió también el gran visir de Abū Tāšufīn I, Mūsà b. ʿAlī al-Kurdī³⁵. Ahora bien, la *Gran Crónica* va mucho más lejos cuando afirma que «[...] entro el rey de Benamarin la villa, por fabla e consejo de Muça Benahali el traydor alguazil del rrey de Tremeçen que dio entrada a los marines. [...] E en aquel lugar murio Muça Benahali muerte mala e vil como traydor que le hizo dar el rrey de Benamarin [...]»³⁶. Que esta información tan específica no aparezca recogida por los textos árabes que poseemos, no quiere decir que el autor castellano esté describiendo los hechos de manera poco fiable o totalmente contraria a la de aquéllos. El mismo Ibn Jaldūn, al trazar la biografía del visir, da cuenta de una actitud similar a la de otros notables de la época: su gran disponibilidad para pasar de un sultanato norteafricano a otro. Así, Mūsà b. ʿAlī empezó ofreciendo sus primeros servicios al *majzan* de Fez, pero lo abandonó para refugiarse en Tremecén justamente cuando esa capital sufría su primer gran asedio a manos de los Benimerines³⁷. También Ibn Jaldūn nos da algunos detalles sobre sus desavenencias con Abū Tāšufīn I, afirmando que llegó incluso a sufrir un duro encarcelamiento en época de éste³⁸. Todo ello permite otorgar cierta credibilidad al testimonio de la *Gran Crónica*, siquiera porque su exposición guardaría cuando menos una relación indirecta con el relato jaldūniano.

6. Del mismo modo, el desenlace final del asedio de Tremecén por Abū l-Hasan permite apuntar otro punto común, referido esta vez a dos figuras históricas del *majzan* benimerín. A las muertes señaladas, la *Crónica* añade dos más: «Et otrosi (Abū l-Hasan) falló y á Abdalhaque Benatumen, el que pasó a Castiella, et Aborrazin su sobrino, que era del linaje de los Marines, et matólos [...]»³⁹. Es fácilmente reconocible en este pasaje al *šayj al-guzāʿ* ʿAbd al-Ḥaqq b. ʿUṯmān, cuyo destacado protagonismo aparece reflejado en algunas páginas que la fuente cristiana dedicó a su biografía, según veremos a continuación. Ahora bien, el fragmento cobra interés por la mención de este pariente suyo, Abū Razīn, brevemente citado por Ibn Jaldūn en un contexto afín a los hechos descritos. En efecto, el ʿIbar, al trazar la biografía de ʿAbd al-Ḥaqq, afirma que huyó de Túnez, afectada por las disputas internas de la dinastía ḥafṣī, y que fue a refugiarse en Tremecén, donde encontró la muerte durante el asedio. Pero unas líneas antes de referir este suceso, señala la muerte de un sobrino suyo, llamado Abū Razīn, a manos de un príncipe hafṣī que le había hecho prisionero («[...] فقتبض على أبي رزين ابن أخي عبد الحق بن عثمان [...] فقتله بالرمح [...]»⁴⁰). Así pues, aunque los textos difieran en las circunstancias de la muerte de Abū Razīn, no puede negarse al cronista castellano su conocimiento de un personaje muy secundario, en cuyo parentesco parece estar totalmente acertado.

³⁵ Cfr. ʿIbar (*Berbères*), loc. cit.; Bugya, loc. cit.

³⁶ GCRA^oXI, CCXXXVIII, 235.

³⁷ Cfr. ʿIbar, VII, 150 (*Berbères*, III, 415).

³⁸ ʿIbar, VII, 151 (*Berbères*, III, 417).

³⁹ CrA^oXI, CCXXXVI, 315.

⁴⁰ ʿIbar, VII, 490 (*Berbères*, IV, 468; si bien la trad. de Slane ofrece *Ibn Rezzīn*).

7. Otros sucesos relativos a la biografía de ʿAbd al-Ḥaqq b. ʿUṭmān y al conflictivo gobierno de Abū Ṭābit permiten establecer más paralelismos. Así por ejemplo, la *Crónica* subraya que «[...] *seyendo este Rey Abotebid apoderado en el regno, mató á su tio Aboyaya, que le avia fecho tomar por Rey, et matoló por consejo de Abdalhaque Benatumen, et de Abraham Benabdugelil por deshonra que aquel Aboyaya avia fecho á este Abraham [...]*»⁴¹. El ʿIbar, por su parte, coincide plenamente con este pasaje. La aseveración de que Abū Ṭābit había forzado a su tío a «*tomarle por rey*» se ve confirmada porque, a decir de Ibn Jaldūn, fueron los Banū Urtāyān los que obligaron a Abū Yahyā b. Yaʿqūb a reconocer como sultán a su sobrino, aun cuando podría haberse alzado con el trono de haberse visto apoyado ([...] «الأمير أبو يحيى بن يعقوب عم أبيه [...]»⁴²). También añade Ibn Jaldūn que posteriormente, receloso de su posición, Abū Ṭābit decidió asesinarle, aconsejado por el *šayj al-guzāt* y algunos visires y notables, entre los cuales se encontraba precisamente Ibrāhīm b. ʿAbd l-Ŷalīl al-Wanŷāsini, que es el antropónimo que transcribe la crónica castellana «[...] وفأوض في شأنه كبير القراية يومئذ عبد الحق بن عثمان [...]»⁴³). Una vez más, por consiguiente, los hechos narrados por la *Crónica* guardan completa relación con el relato jaldūniano.

8. No es la única vez que ésta se hace eco de las diversas conspiraciones habidas en la dinastía norteafricana. Al referir una de ellas, acusa al célebre *kātib* y *hāyib* ʿAbd Allāh b. Abī Madyan de haber sido el instigador de la muerte del sultán Abū Yaʿqūb, hecho que le costó la vida durante el gobierno de Abū l-Rabīʿ («[...] *Et este Aborrabe [...] mató á Abdalla Aben Modien porque fizo matar Abeacob su avuelo; et otrosi porque decian que este Abdalla diera hierbas al Rey Abeacob con que muriera [...]*»⁴⁴). Ibn Jaldūn no habla para nada de *hierbas*, pero sí menciona la posibilidad de que Ibn Abī Madyan hubiera incitado a un esclavo —vinculado al notable Abū ʿAlī al-Milyānī— para que pusiera fin a la vida del sultán («[...] ويقال إن له (أبي مدين) خائنة في دمه مع سعاية الملياني [...]»⁴⁵). La misma muerte del sultán en el cerco de Tremecén, según la cita Ibn Abī Zarʿ, demuestra asimismo una coincidencia todavía más patente. Según el *Qintās*: «[...] قتل أمير المسلمين يوسف [...] وجاء في بطنه وهو نائم خصي من فتياه [...]»⁴⁶. Por su parte el autor de la *Crónica* parece parafrasear este fragmento al escribir: «[...] *Et estando Abeacob en aquella cerca, matólo un Alfetian de quien él mucho fiaba, estando echado en su cama [...]*»⁴⁷. Personalmente me inclino a

⁴¹ Cfr. *CrA*^oXI, CCXXIII, 312.

⁴² Cfr. ʿIbar, VII, 308 (*Berbères*, IV, 169-170).

⁴³ Cfr. ʿIbar, VII, 309-310 (*Berbères*, IV, 172). La edición árabe no transcribe correctamente la cadena onomástica de ʿAbd al-Ḥaqq b. ʿUṭmān si bien ésta resulta obvia si se observa el aparato crítico del texto.

⁴⁴ Cfr. *CrA*^oXI, CCXXIV, 313.

⁴⁵ Es decir: «[...] se decía que había sido cómplice de su sangre, junto con el esclavo de al-Milyānī, que obró así para ser manumitido [...]». Cfr. ʿIbar, VII, 316 (*Berbères*, IV, 181-182). Sobre las acepciones de *jāʿina* y *siʿāya* en este pasaje, cfr. respectivamente, R. Dozy: *Supplément aux Dictionnaires Arabes* (Leiden, 1967), I, 414, *s.v.* y E. W. Lane: *Arabic-English Lexicon* (Cambridge, 1984), I, 1366, *s.v.*

⁴⁶ Cfr. p. 388.

⁴⁷ Cfr. *CrA*^oXI, CCXXII, 312.

pensar que el empleo del arabismo *alfetián* (*alfetrián*) —del árabe *alfityān*⁴⁸— no es producto de la casualidad. Antes bien, permite suponer un cierto conocimiento textual —insisto en que no tiene por qué ser directo— de la fuente árabe.

9. A veces la identificación de personajes citados por los cronistas castellanos no siempre resulta fácil de establecer. Así, por ejemplo, la *Gran Crónica*, al referir los mensajeros que venían en una de las embajadas magrebíes menciona a «[...] vno que dezien alcaide Anbar [...]»⁴⁹. El carácter escueto de esta referencia, que es la única existente en toda la obra, no permite concluir nada definitivo. Ahora bien, no es menos interesante la también concisa mención que hace el *°Ibar* de un cliente y eunuco de Abū l-Ḥasan, de nombre *°Anbar* (**مولاہ عنبر** (**الخصي**), el cual formó parte de la delegación enviada a Túnez para concretar un matrimonio con una de las hijas del sultán hafsi⁵⁰. Pese a todas las reservas, es muy plausible admitir que podría tratarse de la misma persona.

10. Más complicado resulta el caso de *Yahia Changozer*, jefe militar citado por la *Gran Crónica* entre las bajas que tuvo el ejército del emir Abū Mālik en su último ataque por tierras andaluzas (739/1339)⁵¹. D. Catalán interpretó adecuadamente su nombre como *Yahia [be]n Gozer*, advirtiendo del error ortográfico de los manuscritos al transcribir la genealogía árabe⁵². Sin embargo, su identificación en las fuentes árabes es problemática. Si damos crédito a la veracidad que parecen mantener las crónicas castellanas, la única posibilidad sería considerar que se trata, en última instancia, de una incorrecta transcripción de Yahyà b. Mūsà, notable *°abd al-wādī* que portaba la *nisba* al-Gummī. Ibn Jaldūn no recoge su participación en la segunda campaña andalusí de Abū Mālik, pero sí afirma que pasó a servicio del sultán de Fez tras la conquista de Tremecén (737/1337) y que murió después de ésta, sin que exista, pues, contradicción en la cronología⁵³. Con todo, sería más lógico considerar que el término *Gozer* proviene de la *nisba* *Guzzi* —con degeminación y /-r/ final romance— y que alude, por tanto, a los mercenarios turcos o kurdos (*Guzz*) integrados en el ejército benimerín. Por ello, no es sencillo explicar la confusión fonética u ortográfica entre las *nisbas* *Guzzi* y *Gummī*, a no ser que se tenga en cuenta que Yahyà b. Mūsà guardó cierta relación con el ya citado Mūsà b. *°Alī al-Kurdī*, mencionado en otros textos como Mūsà b. *°Alī al-Guzzi*, lo cual podría explicar parcialmente el error de interpretación por parte del cronista al referirse al primero⁵⁴.

11. En cualquier caso, y aunque pudiera parecer que los ejemplos comentados tomen como base referencias un tanto aisladas a personajes de variada importancia para el conjunto de la historia política magrebí, ello no significa

⁴⁸ La versión *alfetrián* aparece recogida en *CrA[°]XI^{Ap}*, CCCIII, 495. Ambos términos se encuentran perfectamente documentados y explicados por F. Maíllo: *Los Arabismos del Castellano*, 246-247.

⁴⁹ Cfr. *GCrA[°]XI*, CLXVI, 108.

⁵⁰ *°Ibar*, VII, 354 (*Berbères*, IV, 245).

⁵¹ *GCrA[°]XI*, CCLXI, 275.

⁵² Cfr. *La Gran Crónica y la Historiografía*, 206. La otra variante textual *Yahaya e Aungozer*, avala esta transcripción.

⁵³ Cfr. *°Ibar*, VII, 152 (*Berbères*, III, 418).

⁵⁴ Cfr. *°Ibar*, VII, 149-152 (*Berbères*, III, 413-418); *Bugya*, 2ª parte, 141 (tr. 189).

que no puedan establecerse paralelismos historiográficos con otras figuras de mayor envergadura. En este sentido, son muy reveladoras las noticias acerca del emir Abū ʿAlī ʿUmar, hermano y rival del sultán Abū l-Ḥasan, del que los historiadores castellanos aportan una visión bastante acorde con la de Ibn Jaldūn. Más aún, un breve cotejo entre los textos permite establecer no sólo concomitancias en cuanto al contenido, sino inclusive en la estructura de los relatos y su forma de distribuir los sucesos, todo lo cual avala la hipótesis inicial de este trabajo.

11.1. La primera de las coincidencias radica en la filiación genealógica de Abū ʿAlī, y en su carácter de «favorito» de su padre, el sultán Abū Saʿīd. Veamos la proximidad de los textos⁵⁵:

«[...] fue bueno el rrey Alboçayde. E este rrey ouo dos hijos: el buen rrey Alboaçen [...], e este rrey fue hijo de una mora negra sierua del rrey su padre que dixeron Anbar; e el otro hijo de aquel rrey fue llamado Aboali e fue hijo de una christiana que fue llamada doña Gila e fue natural de Cuenca [...] este infante Aboali fue muy amado de su padre [...] e fue buen cauallero en armas, e por el gran bien que lo querie su padre, quiso lo fazer su erederero e fizolo señor de grande compañía [...]».

«[...] كان للسلطان أبي سعيد إثنان من الولد، أكبرهما أُمته الحبشية، وهو عليّ، والأصغر لمملوكة من سبي النصارى وهو عمر. وكان هذا الأصغر آثرهما لديه، وأعتقهما بقلبه منذ نشأ فكان عليه حذباً وبه مشفوقاً. ولما استولى على الملك المغرب، رشحه بولاية عهده، وهو شاب لم يطرّ شاربه [...]»

(Trad.) “[...] El sultán Abū Saʿīd tenía dos hijos. El mayor de ellos, (Abū l-Ḥasan) ʿAlī, era [hijo] de su esclava abisinia y el pequeño, (Abū ʿAlī) ʿUmar, de una esclava cristiana cautiva. Y éste, el más pequeño, fue su preferido y al que mayor afecto [guardaba] en su corazón⁵⁶ desde su juventud, pues le trataba con [suma] benevolencia y sentía por él una gran pasión. Cuando ocupó la monarquía del Mágreb, le designó como príncipe heredero, siendo todavía un joven imberbe [...]».

Como puede apreciarse, el cronista castellano va mucho más lejos al citar expresamente el nombre y el lugar de nacimiento de la madre de Abū ʿAlī, circunstancia esta omitida por la mayoría de los autores del periodo benimerín. Tan sólo he podido encontrar dos menciones al respecto: una de ellas, en contradicción con la noticia ofrecida, sería la recogida por el historiador al-Šuḡāʿī, quien en su *Taʿrīj* (745/1345) sobre el sultán mameluco Muḥammad b. Qalāwūn afirma, sin citar el nombre, que era una *hurra ʿarabiyya*⁵⁷; la otra,

⁵⁵ Cfr. *GCrA*⁹XI, CCIV, 201-202; *Ibar* VII, 321 (*Berbères*, IV, 191).

⁵⁶ Acerca de *Atar* y *Aʿlaq*, cfr. R. Dozy: *Supplément*, I, 9, s.v. y II, 163, s.v. *muʿallaq*, respectivamente.

⁵⁷ *Taʿrīj al-malik al-Nāsir Muḥammad b. Qalāwūn al-Šalīḥi wa-awlādi-hi*, ed. B. Schäfer: *Die Chronik aš-Šuḡāʿīs* (Wiesbaden, 1977) I, 29.

más tardía pero en consonancia con la crónica alfonsina, está inserta en *al-Nafḥa al-nisrīniyya* (789/1387) de Ibn al-Aḥmar: (trad. de M. Shatzmiller): «[...] *Il était les fils d'une chrétienne esclave-mère qui s'appelait Hila [...]*» (fol. 31)⁵⁸. Está claro que esta obra es posterior a la *Gran Crónica* y, por lo tanto, no es posible que fuera conocida por su autor. Ahora bien, a mi juicio, no parece desacertado suponer que la *Hila* mencionada por Ibn al-Aḥmar sea la *Gila* que el autor castellano transcribe con mayor o menor acierto. Pudo haber conocido este antropónimo femenino por tradición oral, del mismo modo que llegó a conocer la condición y el nombre de la madre de Abū l-Ḥasan, el cual sí aparece transcrito conforme lo registran los autores musulmanes: *Anbar* (en árabe **عنبر**).

11.2. También dedican las crónicas alfonsíes una gran atención a los conflictos abiertos por Abū ʿAlī, ya sea contra su padre, ya contra su hermano. En ambos casos pueden establecerse asimismo similitudes historiográficas muy curiosas, y de manera muy especial en los primeros. Así por ejemplo, examinando toda la rebelión del emir contra el sultán Abū Saʿīd en 714/1314-1315, se observan los siguientes puntos comunes:

11.2.1. Abū ʿAlī se rebela en Fez, instigado por malos consejeros⁵⁹:

«[...] e estando el infante en Fez tomando plazer con sus compañas un tiempo, faziesse en Fez quanto el mandaua. E consejeros malos que el auie le aconsejaron que tomase los thesoros del rrey su padre e se alçase con la villa e se llamase rrey de Fez; la qual cosa hizo el infante [...].»

«[...] فلما استقرّ الأمير
ابو علي بناس حدثته
نفسه بالاستبداد على أبيه
وخلعه، وراوضه
المداخلون له في المكر
بالسلطان حتى يتقبض
عليه، فأبى [...] وجاهر
بالخلعان ودعا لنفسه،
فأطاعه الناس لما كان
السلطان جعل إليه من
أمرهم [...]»

(Trad.) «[...] Cuando el emir Abū ʿAlī se estableció en Fez, pensó en apropiarse del [gobierno] de su padre y en destronarlo. Los que le instigaron le intentaron convencer de que empleara ardidés para hacer prisionero al sultán, pero él se negó [...], decretó la destitución, y se proclamó a sí mismo. La gente le obedecía por la autoridad que el sultán le había otorgado sobre ellos [...].»

11.2.2. Iniciadas las hostilidades entre padre e hijo, ambos ejércitos se encontraron en Maqarmada⁶⁰. De resultas del enfrentamiento, Abū Saʿīd fue herido, y se refugió en Tāzà, donde Abū ʿAlī llegó a asediarse hasta que

⁵⁸ Cfr. M. Shatzmiller: «Étude d'Historiographie mérinide. La *Nafḥa al-nisrīniyya* et la *Rawḍat al-nisrīn d'Ibn al-Aḥmar*», *Arabica*, 24 (1977) 260.

⁵⁹ Cfr. *GCra* ʿXI, CCXIV, 202; *Ibar*, 322 (*Berbères*, IV, 192).

⁶⁰ En concreto a unas 20 millas de Fez, al este del Sebu según aclara L. Massignon: *Le Maroc dans les premières années du XVI^e siècle* (París, 1906), 217.

mediaron los principales del reino para que se llevara a cabo un pacto de división del territorio⁶¹:

«[...] Et este Abohali saliō ā ēl camino ā un lugar que dicen Morcarmeda et peleó con su padre, et venciolo; et fué ferido el Rey Abozaid de una ferida, et fuxó ā la villa de Ribate, et encerróse allí. Et este Abohali llamóse Rey, et fue cercar ā su padre en aquel lugar de Ribate: [...] et los Albajes hablaron avenencia entre ellos, et fincaron avenidos en esta guisa: que el Rey Abozaid fuese señor en su vida desde un lugar que dizen Bohalu que es contra Ribate, et con el término; et Abohali que fincase Rey de Marruecos e del Algarue e de Sujulmenza et de toda la otra tierra [...]».

«[...] ترأى الجمعان
بال[م]قرمدة⁶² ما بين
فاس وتازى، واختل
مصاف السلطان وانهمز
عسكره وأفلت بعد أن
أصابته جراحه في يده [...].
ولحق بتازى قليلا جريحا.
[...] وأتاه الأمير أبو علي
بعساكره على تازى،
وسعى الخواص بين
السلطان وابنه في الصلح
على أن يخرج له السلطان
عن الأمر ويقتصر على
تازى وجهاتها، فتم ذلك
بينهما واتعد [...]»

(Trad.) «[...] Se avisaron los dos ejércitos en Maqarmada, entre Fez y Tāzà, y fueron desbaratadas las filas del sultán; su ejército fue vencido, él huyó después de ser herido en la mano [...] y entró en Tāzà derrotado y lesionado. [...] El emir Abū ʿAlī sitió [entonces] Tāzà con sus tropas, y los notables [magrebíes] mediaron entre el sultán y su hijo para conseguir un pacto por el que el sultán le cediera el poder⁶³ y quedara reducido [en su autoridad] a Tāzà y sus provincias. Se concluyó este acuerdo entre ambos y [así] quedo estipulado [...]».

El hecho de que el texto de Fernán Sánchez de Valladolid incluya nombres de lugar como *Ribate* o *Bohalu*, no debe desviar nuestra atención. D. Catalán, al aludir a este mismo pasaje, ya explicaba que en algunas cartas náuticas catalanas de la época, Ribāt Tāzà era designada sin más como *Rabate*, sin que por ello hubiera que confundirla con la atlántica Ribāt al-Fath⁶⁴. Por otra parte, el término *Bohalu* es en realidad un hidrónimo que designa a uno de los afluentes del río Inaouen⁶⁵, el cual está situado justamente entre Tāzà y Fez. Todo ello no hace sino revalorizar el testimonio de la crónica, cuya información no sólo está en consonancia con la ofrecida por el *Ibar*, sino que además la sobrepasa.

⁶¹ Cfr. *CrA*²XI, CCXXVII, 313; *Ibar*, VII, 322 (*Berbères*, IV, 192-193).

⁶² Se trata de una errata de la edición árabe. El topónimo es de sobra conocido y se reconstruye perfectamente a través de la variante de Slane.

⁶³ Acerca de esta acepción del verbo *jaraʿa*, cfr. R. Dozy: *Supplément*, I, 358, s.v.

⁶⁴ Cfr. *La Gran Crónica y la Historiografía*, 217 y n. 92.

⁶⁵ Cfr. *Oued Bou Hellou apud León Africano, Description de l'Afrique*, ed. y trad. A. Épaulard (París, 1980), I, 304 y n. 710.

11.2.3. Después del citado pacto entre ambos, Abū ʿAlī cae enfermo, momento que aprovecha Abū Saʿīd para atacar a su hijo, el cual sólo se ve apoyado por la milicia cristiana. Un nuevo pacto permite al depuesto sultán recuperar su territorio⁶⁶:

«[...] Seyendo en esta avenencia el Rey Abobali con el Rey Bozaid su padre, et estando el Rey Abobali en la villa nueva de Fez, adolesció de una dolencia muy grande; et Bozaid su padre desde que lo sopo, yuntó las mas gentes que pudo aver, et venolo cercar, et tovoló cercado siete meses: et los Christianos que eran alli con Abobali defendieron la villa en todo aquel tiempo. Et en este comedio guaresció Abobali, et veyendo que se non podia defender del Rey Bozaid su padre, ovo avenencia con él que le diese á Sujulmenza con su regno, et que le diese la mitad del aver que era en el almacén de Fez, et que se fuese de allí, et los Christianos con él [...].»

«[...] ثم اعتلّ على أثر ذلك واشتدّ وجعه، وحصار إلى حال الموت [...] فنهض (أبو سعيد) من تازى واجتمع إليه كافة بني مرين والجنود. وعسكر على البلد الجديد وأقام محاصراً لها، [...] وتفرد أبو علي بطائفة من النصارى المستخدمين بدولتهم [...] وضبط البلد مدة مرضه حتى إذا أفاق وتبين اختلال أمره، بعث إلى أبيه في الصبح والرضى، [...] على أن يقطعه سجالماً وما إليها، ويسوغه ما احتمل من المال والذخيرة من دراهم، فأجاب لذلك، وانعقد بينهما [...] وخرج الأمير أبو علي بخاصته وحشمه [...] وارتحل إلى سجالماً [...].»

(Trad.) «[...] Después de aquello (Abū ʿAlī) cayó enfermo y se agravó [tanto] su dolencia [que] estuvo a punto de morir. Entonces se alzó (Abū Saʿīd) en Tāzà y se le unieron todos los [notables] benimerines y las tropas. Se plantó [con ellos] ante la Ciudad Nueva y se dispuso a cercarla [...] Abū ʿAlī se quedó sólo, defendido exclusivamente por un grupo de cristianos que servían en el Estado benimerín. En tanto duró su enfermedad, la Ciudad Nueva fue dominada, hasta que [finalmente] se repuso y quedó patente su precaria situación. [Entonces] buscó que su padre le perdonara y se congratara con él [...] a condición de que le concediera Siʿilmāsa y las provincias contiguas, y de que se le permitiera llevarse consigo la riqueza y los dirhemes del tesoro [público]. (Abū Saʿīd) accedió, se concertó el acuerdo entre ellos [...] y Abū ʿAlī salió con sus privados [...] y su milicia, y se encaminó hacia Siʿilmāsa [...].»

⁶⁶ CrA²XI, CCXXVIII, 313-314; ʿIbar, VII, 323 (Berbères, IV, 193-194).

El desenlace ofrecido por la *Gran Crónica* es igualmente interesante, por cuanto afirma que «[...] quando el ynfante salio de la villa de Fez, entro el rrey [...] E el infante Aboali fuese para Sojulmença, e rresçiuio las tierras por de su señorío e llamose rrey de Sojulmença e señor de Alquiba [...]»⁶⁷. En este caso, la voz *Alquiba* refleja claramente el término *al-qibla* empleado por Ibn Jaldūn cuando, en época posterior, afirma que Abū l-Ḥasan respetó el acuerdo establecido entre su padre y su hermano, y entregó a éste Siyilmāsa y sus provincias del sur («[...] وعقد له سجلماسة وما إليها من بلاد القبلة كما كان لعهد أبيهما [...]»⁶⁸).

11.2.4. De igual manera podríamos comentar las contiendas habidas entre los dos hermanos para hacerse con el dominio del Mágreb, las cuales ofrecen mayores diferencias, pero también bastantes puntos comunes. Los ataques de Abū ʿAlī a Marrākuš y su defensa por parte de uno de los hijos del sultán, Abū ʿAbd al-Rahmān, su alianza con el sultán de Tremecén para hacer frente común contra Fez, y otros tantos detalles podrían ser objeto de estudio, si bien prefiero omitirlos para no alargar en exceso este trabajo. Considero que reviste mayor interés el propio fin de Abū ʿAlī, derrotado y cautivo en la capital de Fez. A juzgar por las fuentes árabes, parece ser que hubo dos versiones acerca de su muerte. Para el *Ibar*, Abū ʿAlī murió estrangulado en la prisión donde estaba (خنقاً بمحبسه), mientras que los *Masālik* de al-ʿUmari⁶⁹ y el *Taʿrīj* de al-Šuʿaybī afirman que murió desangrado (ونزل الدم يخرج منه) «[...] وفقد في ذراعيه. ونزل الدم يخرج منه» «[...] إلى أن مات»⁷⁰). Sorprendentemente, la *Gran Crónica* parece entremezclar las dos noticias al afirmar lo siguiente: «[...] E dixole otro su privado —a Abū l-Ḥasan—: Señor, si lo vos queredes matar sin fierro e sin muerte desonrrada, hazelde entrar en baño, e dentro el baño mandalde sangrar de ambos los braços, e saldra del la sangre sin dolor. E el rrey mando lo assi hazer [...] e no murio por aquella rrazón [...], e quando el rrey de Benamarin supo que su hermano el rrey Aboali no murio por aquello que le mandaron fazer, mando que lo afogassen con dos cabeçales. E los moros fizieron mandado del rrey su señor, e tomaron al rrey Aboali e echaronlo en vn escaño e vna alvanega a la garganta, echaronlo entre ambos cabeçales, e apretaronle la garganta con la alvanega e alli lo afogaron [...]»⁷¹.

Toda esta aproximación historiográfica podría continuarse con innumerables detalles y personajes que sería prolijo citar. Insistiré en el hecho de que estos ejemplos comentados no constituyen siquiera la décima parte del material historiográfico que podría analizarse, por cuanto éste sobrepasa con creces la centena de personajes arabo-islámicos de que dan cuenta los textos castellanos. No obstante, a mi modo de ver, lo expuesto hasta aquí es bastante ilustrativo para tomar en consideración la hipótesis que plantea este artículo. La única fuente explícita en los textos alfonsinos es la del «maestro Sujulberto, que conpuso la Historia de Affrica», según aparece referido en la *Gran Crónica*⁷². Sin

⁶⁷ Cfr. *GrA*^ºXI, CCXVIII, 207.

⁶⁸ Cfr. *Ibar*, VII, 335 (*Berbères*, IV, 213).

⁶⁹ Cfr. *Masālik El Aḥsār fī Mamālik el Aḥṣār (L'Afrique, moins l'Égypte)*, trad. M. Gaudefroy-Demombynes (París, 1927), 222.

⁷⁰ Cfr. *Taʿrīj*, I, 29.

⁷¹ Cfr. *GCrA*^ºXI, CCXXXIII, 227.

⁷² Cfr. *GCrA*^ºXI, CCCXVII, 398.

embargo, como expuso D. Catalán, resulta impensable que la *Grande Estoria de África* de Gilberto o Sujulberto, obra no conservada y conocida a través de las referencias de otras dos crónicas hispanas, constituya la fuente de las noticias relativas a la «*Historia de Albobacen*» inserta en la *Gran Crónica*. Entre otras razones, porque su fecha de composición rondaría los años del reinado de Sancho IV (1284-1295) y no podría abarcar noticias posteriores a esa fecha⁷³.

Así pues, a tenor de las similitudes expuestas, y sin negar que los historiadores castellanos tuvieran «a su alcance una historia en lengua árabe desconocida»⁷⁴, resulta ineludible el influjo de la historiografía benimerín en la producción histórica sobre el reinado de Alfonso XI, y muy en especial, en las dos obras cronísticas. Es claro que una mayor profundización en el breve cotejo realizado revelaría no pocas diferencias entre las fuentes árabes y castellanas, diferencias que este trabajo no pretende soslayar⁷⁵. Tampoco pueden ignorarse los complicados problemas textuales que plantea *per se* la edición de las crónicas alfonsinas. Ahora bien, más allá de estos factores, el investigador advierte paralelismos historiográficos como los señalados que no pueden menospreciarse o pasarse por alto. Por si fuera poco, la visión de conjunto ofrecida por la *Crónica* y la *Gran Crónica* sobre la historia del Norte de África, con independencia de su exactitud o rigor, constituye una perfecta imagen de la *historia oficial* creada por Fez, pues refleja simétricamente las mismas justificaciones y planteamientos, los mismos pormenores y protagonistas principales o secundarios que ofrece aquélla. Y este hecho, según mi criterio, sólo es posible si se admite que sus autores tuvieron un conocimiento detallado, ya fuese por tradición oral o escrita, de las crónicas árabes que se habían redactado —o se estaban redactando— al otro lado del Estrecho de Gibraltar.

POSTSCRIPTUM: Encontrándose este trabajo en segundas pruebas, he podido consultar el texto árabe de *al-Nafḥa al-nisrīniyya* (ed. °A.M. Āl Ṭu°ma, Damasco, 1992), obra que yo citaba en el punto 11.1. a través de una traducción de M. Shatzmiller. En la pág. 45 de esta fuente se lee que el nombre de la madre de Abū °Alī era Ÿila (y no Hila, como aparece en la trad. de Shatzmiller), transcripción árabe que se ajusta perfectamente a la *doña Gila* mencionada por el autor de la *GCra°XI*, y que confirma de nuevo lo ya expuesto en estas páginas.

⁷³ Cfr. D. Catalán: «*La Estoria de los Reyes del Señorío de África* del maestro Gilberto o Sujulberto. Una obra del siglo XIII perdida», *Romance Philology*, 17 (1963) 346-353, en especial, 352; y también *La Gran Crónica y la Historiografía*, 212-217.

⁷⁴ Hipótesis planteada por D. Catalán para el caso de la *Gran Crónica*. Cfr. *La Gran Crónica y la Historiografía*, 226.

⁷⁵ Entre las principales se cuenta el hecho de que haya en las crónicas castellanas un considerable número de protagonistas musulmanes que todavía no pueden ser identificados. Como muestra, cabría citar entre ellos a: *Aantar Bolsieis* (*GCra°XI*, CCCXXX, 434) y *Adaloadrebon Boyafia* (*GCra°XI*, CCLXV, 288), hijos de Abū °Alī °Umar; *Benabamar*, *rrey de los Montes Claros* (*GCra°XI*, CCXCVII, 353); *Bencarron* (*GCra°XI*, CCLXXVII, 310), almirante de la flota benimerín; *Bomandiche señor de la Marcameda* (*GCra°XI*, CCCXVI, 395-396) y hombre de confianza del sultán Abū Ḥasan, etc.